

ZAMARRIPA

❖ La justicia mexicana funciona con saliva. Es increíble que a una semana de la inadmisibile tragedia en Sonora no exista siquiera un arraigado.

TOLVANERA

Cooler

ROBERTO ZAMARRIPA

De arraigados a "subrogados". Dichosos los aludidos por hacer lo que es injusto, porque de ellos es el reino de la impunidad.

A unos, los arraigados, los guardan en hoteles con servicio y cuotas de hotel de lujo para construir la investigación inexistente a la hora de su detención. A los "subrogados" los protegen en el mejor de los mundos posibles: hacen negocio de un derecho social abandonado por el gobierno federal pero eluden la responsabilidad de sus actos. El negocio es cobrarle al gobierno el embozamiento de niños; lo que les pase a los infantes es responsabilidad del Estado.

El Consejo de Derechos Humanos de la ONU pidió a México suprimir el arraigo judicial al considerarlo como acto de detención arbitraria (*Reforma*, 14/06/09).

Si el Consejo de la ONU supiera que la figura del arraigo se ha convertido en una vacilada y el hotel de los arraigos es un centro de diversión, negocio, lucro y corrupción pensaría de manera diferente su recomendación. Conforme lo publicado por *Reforma*, en el Centro de Arraigo de la PGR 2 kilos de barbacoa, un kilo

de tortillas y cuatro refrescos de lata tenían un costo de 10 mil pesos. Una hamburguesa con refresco costaba mil pesos. Una botella de vino, mil dólares o acceso a un Nextel, 20 mil pesos. De 20 mil a 60 mil pesos, media hora de sexo con prostitutas disfrazadas de policías.

El arraigado es como el subrogado. Durante un tiempo hacen como que lo investigan, sus propios captores le facilitan la existencia y al final hasta disculpa se le ofrece por las molestias ocasionadas.

La justicia mexicana funciona con saliva. Para pegar los expedientes y para destruirlos. Nadie es culpable hasta después de la tercera conferencia de prensa. La muerte de casi media centena de niños, quemados y asfixiados, en una bodega que hacía las veces de "guardería del IMSS" no tiene nombre. Es impresionante la manera en que el gobierno de Sonora resbala las responsabilidades apanicado por el creciente descontento social que amenaza con un descotón político-electoral en las urnas que, para el caso, podrá ser gravísimo para muchas de las familias hechas gobierno en la entidad, pero en realidad, lo que se cieme en ese estado es la desconfianza colectiva, la sensación de desamparo, y una comprensible rabia por las muertes y la impunidad.

Es increíble que a una semana de la tragedia no exista un detenido, bueno, ni siquiera un arraigado. Y lo peor será que quienes lleguen a ser detenidos, culpables o no, librarán la cárcel, apelarán a la vaquita en la oficina de gobierno para pagar la fianza, y alcanzarán una próxima postulación en el cargo que sus protectores a bien tengan guardarles.

En su blog "Cometas en la madrugada" (<http://cometasenlamadrugada.wordpress.com>), la periodista sonorensa Yolanda González define:



Continúa en siguiente hoja

Fecha 15.06.2009	Sección Primera - Opinión	Página 19
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

“Estos sonorenses de ‘estirpe’, como se ve, no sólo detentan puestos públicos de alto nivel sino que también consiguen licencias, permisos, subrogaciones del IMSS, negocios, concesiones, etc. Es la élite local. Forman parte de un círculo de poder. Son los descendientes de las ‘buenas familias’ (con muy malas costumbres) que se han amafiado en una especie de cártel que opera las nuevas rutas de los recursos oficiales y privados, siempre a su favor. Nada más entre ellos se rebanan las tajadas de todos los pasteles, por eso es fácil desenmarañar la red de complicidades porque todos están emparentados por matrimonio, lazo sanguíneo o compadrazgo. Desde el gobernador, el alcalde de Hermosillo hasta los funcionarios estatales de más alto nivel, pertenecen al cártel de los intocables”.

El árbol genealógico hecho gabinete o las fotos de familia como machote de

contrato.

Cuarenta y seis infantes fallecidos no suponen siquiera un cargo de conciencia ni una pizca de vergüenza para la renuncia. La justicia mexicana, como ya lamentan con humor negro los sonorenses, detendrá al cooler que causó el incendio y lo arraigará hasta encontrar las pistas de quién lo dejó prendido.

La resistencia local y la incompetencia federal para ser expeditos con las indagatorias y las responsabilidades reales dimensionan el pavor ante lo sucedido. Son demasiadas las heridas a los ciudadanos que no se fijarán tanto en el voto en blanco como en el gobierno negro.

Son 46 niños muertos y un país agraviado por la inadmisibile tragedia.

Correo electrónico: tolvana06@yahoo.com.mx